EL CHISTE.

COLECCION

DE OBRAS CÓMICAS Y DRAMÁTICAS.

ENTRE MI SUEGRA Y MI TIO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. RAMIRO MARTINEZ APARICIO.

MADRID.—1874.

ADMINISTRACION: TEATRO DE VARIEDADES.

MAGDALENA, 40.



ENTRE MI SUEGRA Y MI TIO.

Al Ilmo. Sr. Marqués de Valdeiglesias
su entrañable amigo
Ramírez

ENTRE MI SUEGRA Y MI TIO.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RAMIRO MARTINEZ APARICIO.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de Variedades
la noche del 3 de Diciembre de 1873.

MADRID:—1874.

IMPRENTA DE DIEGO VALERO,
SOLDADO, 4, BAJO.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA DOLORES. . . .	D.ª CONCEPCION RODRIGUEZ.
PEPITA.	JUANA ESPEJO.
DOROTEA.	AURORA RODRIGUEZ.
BLAS.	D. JUAN JOSÉ LUJÁN.
LUIS.	ANDRÉS RUESGA.
DON TORIBIO.	MARIANO MARTINEZ.

La accion en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA DOLORES, PEPITA, LUIS. Las dos primeras desmayadas Luis en medio procurando hacer vuelvan en sí.

LUIS. Pepa! Pepita! Vuelve en tí!... Olvídalo todo! Me he incomodado sin motivo, lo confieso. Nada! Es inútil! (Pasa á Dolores.) Doña Dolores, doña Dolores! Tampoco! A que se han desmayado de veras? Estoy tan acostumbrado á estos accidentes, y dudo... Probemos. (A Pepa.) Mujer, mujercita mia! Oye á tu Luis, que ya está arrepentido, y en prueba de ello te vá á comprar los pendientes que deseas hace tanto tiempo. Pues señor, indudablemente es verdad. A ver esta. (A Dolores.) Mamá! mamaita! Suegra! (Gritando.) Lo dicho, desmayadas por completo. Y qué hago yo ahora solo sin

criada? Haré una taza de té; porque si vuelven y me ven mano sobre mano, la cuestion vá á ser más grave. Se mueven! Vamos!... Escuso decir á ustedes que estoy casado, que tengo suegra y que reñimos frecuentemente... y por lo tanto soy tan feliz!... Me voy por el té.

ESCENA II.

DICHAS, menos LUIS.

PEP. Ay! (Volviendo.)
DOL. Ay! Ay! Ay! (Haciendo contorsiones.)
PEP. Mónstruo! (Viendo que no está Luis.)
DOL. Infame! (Se pasea.)
PEP. Libertino!
DOL. Embaucador!
PEP. Ya lo ve usted; se ha marchado!
DOL. Nos ha dejado solas entregadas á nuestros propios recursos!
PEP. Ay! Por qué me casé?
DOL. Quién lo hubiera sabido antes?
PEP. Usted tuvo la culpa.
DOL. Protesto! Tú te apasionastes de ese mequetrefe, y fueron inútiles mis reflexiones.
PEP. No diga usted eso, cuando fué la que creyó que era un potentado, un personaje ilustre.
DOL. Es claro! le ví con una cinta roja en el ojal de la levita!
PEP. No por cierto; era un clavel encarnado que yo le dí el mismo dia.
DOL. Era una cinta; y yo, al ver aquel distintivo, y que me decia en francés *madamaiselle*... (Como se escribe.) dije enseguida: es un legionista embajador lo menos!... una ganga! Accedí, y nos perdimos para siempre.

PEP. Eso no; Luis me quiere.
DOL. Pero no tiene un cuarto.
PEP. Sin embargo, cuenta con la proteccion de un tio suyo.
DOL. Échale un galgo á la proteccion.
PEP. Y no es eso lo peor; sino que hoy llega con su hija, la que quiere casar con Luis. Él verá á su prima y entonces...
DOL. Entonces...
LUIS. (Entonces se arma la gorda!) Aquí está el té! (Saliendo por el foro.)

ESCENA III.

DICHAS y LUIS.

DOL. Yo no lo quiero.
PEP. Ni yo tampoco.
LUIS. Pues lo tomaré yo, que bien lo necesito.
PEP. Venga usted aquí, señorito.
DOL. Venga usted aquí, Mefistófeles con levita.
PEP. Le parece á usted bien que yo consienta tener en mi casa á la que le destinaban para esposa?
LUIS. Volvemos á empezar?
DOL. Le parece á usted bien que yo recorra Madrid del brazo con un paleto de vara en cinto?
LUIS. Se queda usted en casa.
DOL. Y mi hija irá sola por esas calles llamando la atencion!
LUIS. Se queda tambien.
PEP, Eso quisieras tú, que te dejáramos en completa libertad para galantear á tu prima.
DOL. Y usted la engañe como nos engañó á nosotras.
LUIS. No, si yo fuí el engañado.
PEP. Y te atreves...?
DOL. Despues que nos pintó...

LUIS. Usted es la que se pinta sola...

DOL. Insolente!

LUIS. Para desfigurar lo que ha pasado.

DOL. Usted nos dijo que tenia un empleo.

LUIS. Y le tenia.

PEP. Y un tio millonario.

LUIS. Y le tengo.

DOL. Y de nada sirve cuando nos vemos como nos vemos.

PEP. Tú no fuiste franco.

LUIS. Ni ustedes tampoco. Lo dicho. Yo las conocí á ustedes afectando una posicion desahogada, y dándose un tono de reinas en la reunion de doña Rita. Cómo me habia de figurar que todo aquel lujo y boato se convertiria en aire, hasta el punto de no contar con más auxilios que mi sueldo y mi pension? Faltó uno, y para conservar la otra ha sido necesario ocultar al tio mi matrimonio, á fin de que no dejara de remitirme la susodicha pension, al ver era imposible mi casamiento con su hija, sueño dorado de toda su vida.

DOL. Lo que no se ha conseguido, pues hace un mes...

LUIS. Quién sabe si viniendo á Madrid querrá traerla en persona? Por eso no quiero decirle mi estado de repente, hasta ver si poco á poco consigo su perdon.

PEP. Perdon? Tan grave es la falta de haberte casado conmigo?

DOL. ¿Es acaso un crímen penado por el Código el que un casado viva con su mamá política? Responda usted, caballero!

PEP. Contesta, sí; contesta.

LUIS. Los que escribieron el Código no pudieron menos de comprender que para el gran crímen de tener suegra, la mayor pena era el vivir con ella, y como iba unida al delito, se abstuvieron de consignarla.

DOL. Insolente! Deslenguado! Vamos á ver de qué modo va usted á disculpar delante de su tio nuestra presencia en esta casa?

LUIS. De la manera que las iba á explicar cuando tuvieron por conveniente desmayarse.

DOL. Eso es! Diciendo que vive usted en una casa de huéspedes, y que yo soy la patrona! Yo! la esposa de un hombre que hacia tanto viso en la córte. De un alguacil que cadá tarde que hacia el despejo en la Plaza recibia una ovacion, gritando todos, que baile!... que baile!...

LUIS. El haría todo el viso que usted quiera, pero el caso es que no la dejó un cuarto.

DOL. Sí, señor; me quedó viudedad, la que he seguido cobrando hasta que el gobierno declaró que las clases pasivas pasaran de largo por el presupuesto.

LUIS. Y efectivamente pasaron para no volver.

DOL. Yo quise reunir en un *mitín* á todas las viudas beneméritas y habernos declarado en huelga.

LUIS. Para qué más huelga que no comer?

PEP. En fin, determina de una vez; tu tio va á llegar y yo no me presto á representar un papel que me rebaja.

DOL. Ni yo tampoco.

LUIS. Bueno; entonces no hay más que hablar. En el momento que venga el tio, le diré que estoy casado sin su anuencia.

PEP. Eso debes hacer.

DOL. Aprobado.

LUIS. Él, entonces, viendo fracasar sus proyectos me retirará su proteccion y nos encontraremos sin recursos como ahora. Como usted no podrá soportar con calma semejante situacion, me mortificará con sus indirectas: tú, cuando no veas satisfechos tus innumerables caprichos, me armarás un escándalo por minuto. Yo al verme tan dichoso ser-

viré de alimento á los peces del Retiro... y cuadro final. Por el contrario, siguiendo mi proyecto, vendrá el tio; tú estarás muy amable y cariñosa, se enamorará de tu modestia y buen proceder...

DOL. Y seguirá dándole á usted la pension?

LUIS. Es claro.

PEP. Y podré presentarme con decoro en los círculos que frecuentaba cuando soltera?

LUIS. Quién lo duda!

DOL. De ese modo...

PEP. Siendo así...

LUIS. Se deciden ustedes?... Corro á esperar al tio!... (Intenta irse.)

DOL. (Deteniéndole.) Y si salen fallidos todos sus cálculos?

LUIS. Imposible! Mi tio es viudo; y despues de su hija soy yo el único que posee su cariño. Me quiere como á un hijo.

DOL. Conque viudo... (Pensativa.)

LUIS. Pues no lo sabia usted?

DOL. Y qué tal se encuentra?

LUIS. Lo mismo que un muchacho; fresco, coloradote. Yo creo que sería capaz de casarse otra vez.

DOL. Corra usted, hombre! corra usted; que ya habrá llegado el tren.

LUIS. Vóime enseguida. (Llaman.) Han llamado. Que son ellos me dice el corazon.

PEP. Hola! Con que el corazon te dice que viene tu prima?

LUIS. Por Dios, Pepita! (Llaman.) Vaya usted á abrir, doña Dolores.

DOL. Caballero, yo no me ocupo en asuntos mecánicos.

LUIS. Anda tú, hija.

PEP. Olvidas la consideracion que me debes? (Llaman.)

LUIS. Pues iré yo.

DOL. A usted le toca.

LUIS. Corriente, allá voy. Cuando vea el tio que está en

una casa donde me obligan á abrir la puerta, las mirará á ustedes con aversion.

DOL. Espere usted. No quiero que diga usted nunca que he causado su desgracia.

ESCENA IV.

LUIS, PEPA, luego DOÑA DOLORES.

PEP. Espero no tener que recordarte que soy tu esposa; las consideraciones que me debes, y que no consiento dirijas á tu prima ni una mirada expresiva, ni una palabra cariñosa!... Si no... ya me conoces! Creo que ya me conoce usted.

LUIS. Pues ya lo creo!

PEP. No digo más.

LUIS. Y es bastante.

PEP. Adios! (Vase y entra doña Dolores.)

DOL. Ahí los tiene usted. Estoy segura de que no olvidará usted mi posicion en esta casa!... Mis ilustres antecedentes. Beso á usted la mano. (Váse.)

LUIS. Servidor de usted.

ESCENA V.

LUIS, BLAS y DOROTEA.

LUIS. Bonito principio! Señor, qué vá á ser de mí?

BLAS. Muchacho! (Abrazándole.)

DOROT. Primo!

LUIS. (Empieza la batalla!)

BLAS. Chico! qué estrecho estás. Cuidado qué esmirriao te encuentro!

LUIS. Qué placer, tenerle á usted á mi lado.

BLAS. A mí, eh? Te veo! (Por Dorotea.)

LUIS. Pues á quién sino á usted?

BLAS. El que ha sido cocinero antes que fraile!... Miala! eh? (Por Dorotea.)

DOROT. Padre!...

BLAS. Calla, tonta! Si sabré yo lo que es comer cuando se tiene apetito! Jé! jé!

DOROT. Vamos, que me pongo colorada!

BLAS. Ya me callo, mujer, ya me callo! Es más remilgá que una damisela.

LUIS. (Mudemos la conversacion.) Yo que iba en su busca en el momento que los sentí llegar!

BLAS. Pues ya hace más de dos horas que andamos por los Madriles!

LUIS. No se acordaria usted de las señas.

DOROT. De las señas sí, pero no sabíamos venir.

BLAS. Pero yo no me apuro! Dije, preguntando se va á Roma, y aquí estamos. Eso sí, trabajillo nos ha costao!

DOROT. Oye, primo; tengo algo en la cara que llame la atencion?

LUIS. No.

DOROT. Pues entonces, porqué nos miraban todos embobaos?

BLAS. Toma! y á mí un muchacho se me puso enfrente y me dice... «Eh! eh! esa capa no es de usté.» Yo le enseñé la vara y le dije... «si es tuya ven por ella.» Pero, quiá! escapó á correr como alma que lleva el diablo.

LUIS. No es de extrañar.

DOROT. A todos los que preguntábamos por la casa se reian!

BLAS. Hasta la mujer que está en el chirivitil del portal, ha tenido valor de decirme que esta no era casa de huéspedes. Que aquí vivia un señor casao con su mujer y su suegra. Pero así, con burleta.

LUIS. (Dios eterno!) No haga usted caso.

DOROT. (Por los muebles.) Tóo esto es tuyo?

LUIS. (Qué apuro!) Todo nó.

BLAS. Pues de quién es?

LUIS. Del ama.

BLAS. Cómo del ama? Chico, tú tienes ama?

LUIS. De la dueña de la casa.

BLAS. Ah!...

LUIS. De la patrona. (Bajando la voz)

LLAS. Qué dices? (Si habrá algun enfermo?)

LUIS. De la patrona! (Con miedo.)

BLAS. Ya lo entiendo hombre! ya lo entiendo!

LUIS. Yo la pago... (Bajando la voz.)

BLAS. Dale con hablar bajo!

LUIS. Digo que yo la... (Indicacion de pagar; siempre con recelo.)

BLAS. Justo! Y ella te dá lo que te hace falta... ropa limpia, comida...

LUIS. Claro está.

BLAS. Esa que nos ha abierto, será la criada?

LUIS. Chist!... no grite usted.

BLAS. Toma! Pero hay algun enfermo?...

LUIS. No, pero...

BLAS. Pues entonces déjame en paz. Yo no estoy acostumbrado á los riquilorios de la córte... y siendo esta tu casa, es la mia. (Alzando la voz.) Y aquí viviremos tres ó cuatro meses.

LUIS. (Santo Dios!)

BLAS. Siempre iremos juntos á toas partes.

LUIS. (Santo fuerte!...)

BLAS. Y luego os casareis. (Gritando.)

LUIS. (Santo inmortal!)

BLAS. Y luego... (Con malicia mirando á los dos.)

LUIS. (Lo van á oir!)

BLAS. Y luego... (Gritando.)

LUIS. Por Dios, tio!... (Bajando la voz.)

BLAS. Ná, hombre, ná!... que tendrás ama. (Bajando la voz.) Con que á ver, chica, quítate esos arrumacos, y que nos dén de almorzar. (Dorotea habrá estado examinando la habitacion y sentándose en las butacas.)

DOROT. Sí, padre, sí, que yo tengo un hambre...!

BLAS. Yo lo creo! A estas horas no hemos tomao naá, puede decirse. Una tortilla, una libra de jamon y un poco de queso.

DOROT. Así es que estoy desfallecia!...

LUIS. (El diablo que te mantenga.) Voy á decir...

BLAS. (Deteniéndole.) Pues no faltaba más!... Que lo traigan, que para eso se paga.

DOROT. Pues dice bien.

LUIS. (No hay remedio!)

BLAS. Pero hombre, qué gestos estás haciendo?... Pareces un niño lloron! A ver!... buena mujer! (Gritando y dando con la vara en los muebles.)

DOROT. Criada!...

BLAS. Señora ama!

LUIS. (Cuando digo que aquí vá á pasar algo!...)

ESCENA VI.

DICHOS y DOÑA DOLORES.

DOL. Qué alboroto es este?

BLAS. Que Dios la guarde á usted. (Saludando con ridiculez.)

DOROT. Muy güenos dias. Está usted güena? Y aquel caballero y los niños? Nosotros güenos sin nengun antecedente.

DOL. Jesús!... No estoy casada.

BLAS. Ya has dicho un disparate. Eso no se pregunta. No hay mas que verla.

DOL. Buen hombre...

BLAS. Ya se ve que sí.

DOL. Soy viuda tres veces.

BLAS. Aprieta!... Pero no me extraña... A lo mejor los hombres cometemos unos pecaos tan gordos...

DOL. Caballero!

BLAS. No me ponga usté motes.

LUIS. (A Blas.) (Aquí no se puede hablar del mismo modo que en el pueblo.)

BLAS. Pues qué, no me han entendio?

LUIS. Sí señor; pero se ofende á una persona sin querer.

BLAS. Bueno, hombre, bueno. Usted disimule... y ahora que nos traigan algo que echar por debajo de las narices.

DOL. Qué lenguaje!..

BLAS. Quiero decir que nos traigan alguna ricion de almuerzo... Ya me voy afinando. Con que al avío, que luego es tarde.

LUIS. (A doña Dolores.) (Traiga usted cualquier cosa!)

DOL. (Cómo que traiga usted! Soy acaso la criada para ir con la cesta á la compra?)

LUIS. (Puede que quiera usted que vaya yo.)

DOL. (Soy una señora!)

LUIS. (Soy un caballero!)

DOROT. (Padre, hablan bajo.)

BLAS. Pero se almuerza ó no?

LUIS. Enseguida. Estamos disponiendo...

BLAS. Toma! Toma! Vaya un arreglo de casa! Las nueve de la mañana y no hay ná dispuesto.

LUIS. Como que se almuerza más tarde...

BLAS. A mí no me gusta incomodar en denguna parte. Coje el sombrero; tú la mantilla: agarraisus del brazo y á la fonda.

LUIS. Es lo mejor. (Dorotea va á ponerse la mantilla y Luis el sombrero.)

DOL. (Y tendrá usted valor para salir con ella?)

LUIS. (Usted tiene la culpa.)

DOL. (No saldrá usted.)

LUIS. (Señora, por los doce apostóles!)

DOROT. (Padre, otra vez...)

BLAS. (Ay! Ay! Ay! A que este carcamal me ha vuelto al chico los sesos del revés!...)

(Doña Dolores y Luis disputan acaloradamente.)

DOROT. Y riñen! (A su padre.)

Blas. Con que vienes ú nó?
Luis. Al instante. (Va á irse.)
Dol. (Deteniéndole.) Le estaba recordando una obligacion precisa.
Luis. Me decia que era mejor trajeran aquí el almuerzo, y entretanto descansaban ustedes,
Blas. (Malo! Malo!) Cuál es la verdad?
(Doña Dolores quiere hablar.)
Luis. (Sin dejarla.) Lo que le he dicho á usted.
Blas. Bien, hombre. Anda, y de la mejor fonda que traigan la comia.
Luis. Enseguida.
Blas. (Ahora veremos.) Oye! Te vas sin dar un abrazo á tu mujer? (Con malicia.)
Dorot. Su mujer? (Sin entender.)
Dol. Su mujer? (Admirada.)
Luis. (Esto es peor!)
Blas. (Yo descubriré el lio!) Anda, hombre, anda. (A Dorotea.) Y tú no te quedes cortá. A la una, á las dos, á las tres!

ESCENA VII.

DICHOS y PEPITA.

Pep. Dios mio!
Luis. (Se cayó la casa á cuestas!)
Blas. (Otra mujer, y guapa! Aquí hay gato encerrao!)
Pep. Qué es esto? (A Luis.)
Blas. Que se han abrazado.
Dol. Delante de mí!
Blas. Toma! Cuántos le habrán dao á usté! ó es envidia?
Dorot. (Cómo me está mirando!)
Blas. Qué haces tú ahí paralizao?
Luis. Al instante...
Pep. (Perjuro!)

DOL. (Infame!)

BLAS. (Observando.) (Lo dicho, aquí hay algo.) Vamos, hombre, vamos, y tú ves con esa jóven, y que diga dónde está nuestro cuarto.

PEP. (A Dorotea.) Por allí. (A Luis.) Tengo que hablar con usted.

LUIS. Quedo enterado; adios.

ESCENA VIII.

DOÑA DOLORES y BLAS.

DOL. Ahora veremos!

BLAS. Pues señor, vamos al negocio.

DOL. Don Blas!

BLAS. Señora.

DOL. Diga usted.

BLAS. No, usted primero.

DOL. No, usted.

BLAS. No andemos con aquí la puse; si está usted deseando reventar.

DOL. (Le trataremos con mimo. Este hombre es muy bruto, y si puedo matar de un tiro dos pájaros, mejor.) (Se mira al espejo.)

BLAS. Sí, componte, componte; que aunque la mona se vista de seda... lo que sigue.

DOL. Caballero... (Con afectacion.)

BLAS. Ya le he dicho á usted que no me ponga motes!...

DOL. (Qué hombre!) Hace un año estábamos mi niña y yo... ya conoce usted á mi niña.

BLAS. Ahora la he visto: alante.

DOL. Estábamos mi niña y yo, en el café de Pombo, cuando tuvimos la inefable dicha...

BLAS. No me hable usted en latin!

DOL. La dicha, de ver á su sobrino de usted.

BLAS. Y la convidó á usted?

DOL. Sí señor, á chocolate. Yo no queria, pero él se empeñó...

BLAS. Y usted se lo tomó.

DOL. Es cierto; y luego un *bisteque.*

BLAS. Atiza!

DOL. Noche infausta! Desde aquella noche los dos se amaron!

BLAS. Ya pareció aquello.

DOL. Yo escuché sus suspiros amorosos.

BLAS. Y se le haría á usted la boca un agua.

DOL. Por quién me ha tomado usted? Debo recordarle mi posicion, mi estado.

BLAS. No hace falta. Ya lo dicen las canas.

DOL. Señor don Blas, son flores de la experiencia.

BLAS. Cá!... no señora; son años.

DOL. Está usted en un error; yo me quedé así de un susto.

BLAS. Allá va eso!

DOL. Una noche, oscura por cierto... entraba yo en esta calle y de repente tropiezo con un jóven... me abrazó, y fué tal la emocion, que al dia siguiente amanecí como usted me vé.

BLAS. Qué barbaridad.

DOL. En fin, vamos al grano.

BLAS. A eso debe usted ir.

DOL. Luis entró en casa.

BLAS. Le abriria usted la puerta.

DOL. Vió á mi niña.

BLAS. Ya haria usted porque la viera.

DOL. Y como el hombre es fuego y la mujer estopa...

BLAS. Usted sopló, y...

DOL. Y todas las noches á la opaca luz del quinqué, ellos se amaban, y yo...

BLAS. Usted dormia.

DOL. En fin, ellos crecieron al par que sus hermosos sueños... y ahora...

BLAS. Bah! bah! Ahora me lo llevo al pueblo y todo se acabó.

DOL. Don Blas, no se escape usted por la tangente.

BLAS. Dale!... Quiere usted hablarme en español?

DOL. No agriemos la cuestion.

BLAS. Pues la echa usted azúcar.

DOL. Dos corazones que se aman, no pueden separarse nunca.

BLAS. Acabemos de una vez! Yo me llevo al chico y no se casa con su hija de usted. Con que así, ya hemos rematao.

DOL. Conque se niega usted?

BLAS. Me niego.

DOL. Rotundamente?

BLAS. Sí señora.

DOL. Pues amigo, ya ha llegado tarde.

BLAS. (Esta quiere armarme un lio!) ¿Cómo tarde?

DOL. Sí señor. Su sobrino de usted, ha dado ya su palabra.

BLAS. A otro perro con ese hueso.

DOL. Ha contraido compromisos solemnes.

BLAS. Cuénteselo usted á su tia. Porque ya está casado! A ver si concluimos.

DOL. Casado, con su prima!

BLAS. Clarito!

DOL. Ay! ay! Dios mio! Pepa! Pepita!

BLAS. Vámonos cuanto antes: Dorotea!

ESCENA IX.

DICHOS, PEPITA Y DOROTEA.

PEP. Qué sucede? Ay! mamá, qué tiene usted?

DOROT. Qué ocurrencia ha ucurrio, padre?

DOL. Si tú supieras!

BLAS. Recoje los trastos, y en cuanto venga tu primo, al lugar.

PEP. Pero se vá?

DOL. Sí, déjale que se vaya.

PEP. No lo consentiré. Casado con ella! (Indicando á Dorotea.)

DOROT. Conmigo? (Padre, yo no he sabio ná.)

BLAS. (Cállate demonio! una mentira es un pecao venial... con agua bendita, se acabó.)

PEP. No puede ser; usted está loca!

BLAS. Ea, aliviarse.

PEP. Es necesario que usted sepa...

BLAS. Quedo enterao.

ESCENA X.

DOLORES, PEPITA, luego LUIS.

DOL. No se irá, no señor. Antes me hacen pedazos que dejarle salir de esta casa sin aclarar este laberinto.

PEP. Mamá, tranquilícese usted; eso no puede ser cierto. Cuando venga Luis deshará este enredo. Estoy segura.

LUIS. Ya viene el almuerzo.

PEP. Venga usted aquí... (Cogiéndole de un brazo.)

DOL. Nó, primero yo. (Idem.)

PEP. Dí, perjuro! infiel!

DOL. Moro segoviano, todo se sabe!

PEP. Dí, es verdad que me engañas? (Llevándole á un lado.)

DOL. Así procede usted con nosotras? (Idem.)

PEP. Dí la verdad!... aclara este enredo.

DOL. Ay! si viviera mi alguacil.

PEP. Todo lo sabemos. (Alzando la voz.)

LUIS. Me alegro mucho! (Procurando desasirse de las dos.)

DOL. Soy una hiena (Sujetándole.)

LUIS. Pues es noticia!

DOL. Basta de ocultaciones.

LUIS. Si quieren ustedes explicarse...

DOL. ¿Con que está usted casado?
LUIS. A qué viene eso?
PEP. Responde!
LUIS. Pues ya lo creo que lo estoy. (Con resignacion.)
DOL. Y lo confiesa!
PEP. Jesús!
LUIS. Y con dos mujeres por desgracia. (Por las dos.)
PEP. Ay de mí!... Yo no puedo más!
(Vacila y doña Dolores la socorre y le echa aire.)
DOL. Hija mia!
LUIS. Pepita!
DOL. Quítese usted de mi vista, y avise usted enseguida á un facultativo.
LUIS. Si no será nada.
DOL. Asesino! No sabe usted en qué circunstancias tan graves ocurre este desmayo.
LUIS. Escúchame.
DOL. No hay que perder tiempo. Don Toribio vive en el cuarto de al lado.
PEP. Ay, Luis!...
LUIS. Pero qué es esto?
DOL. Vamos. Su esposa de usted es lo primero.
(Vánse á su habitacion. Izquierda, primer término.)
LUIS. No hay duda! Las habrá dicho cuatro verdades de las que él acostumbra, y no es nada lo que me espera! Ah! qué idea! Voy por el médico y quizá pueda ablandar el corazon de mi tio y lograr que me perdone. Le diré que Pepita está muy grave y que de él depende su curacion! Él es bueno y... Es lo mejor. (Se dirije al foro y sale don Blas.)
BLAS. Al fin te encuentro. (Alza la vara.)
LUIS. Vuelvo en seguida. (Huyendo.)

ESCENA XI.

BLAS, solo.

BLAS. Corre, corre, que ya volveras si eres de ley. Yo te haré venir á la querencia. (Meneando la vara.) Lo

mismo era mi mujer. Corria, corria, y cuando paraba la decia cuatro palabritas (Idem la vara.) y ya la tenian ustedes como un cordero! Este será lo mismo: al fin y al cabo es de la familia. Y sobre tóo, diciendo las cosas con dulzura tóo se consigue. Pues no me ha salido el chico poco espabilao que digamos!.. Así no se queria ir al lugar... claro, tenia aquí el cebo. Yo le arreglaré. Al pueblo! Al pueblo, antes hoy que mañana, y enseguia los caso y San Seacabó. El que quita la ocasion quita el peligro. Quién sabe si habrá habido ya ocasion y no habrá peligro. (Rascándose la oreja.) Tóo puede suceder... De menos nos hizo Dios.

ESCENA XII.

BLAS, LUIS, DON TORIBIO, luego DOROTEA.

LUIS. (A D. Toribio.) Será lo de siempre. Nada.

TOR. Jóven! A veces las pequeñas causas producen grandes efectos, y la presencia del médico dá la salud al enfermo.

LUIS. (O la despedida...) Mi tio!

BLAS. Quién será este tio?

DOROT. Ya están los trastos arreglaos.

TOR. Con que vamos.

LUIS. Cuando usted quiera.

TOR. Ejem! Vamos. (Entra con gravedad cómica. Luis vá á seguirle y Blas quiere detenerle.)

BLAS. Escucha, hombre.

LUIS. (No hay remedio... Si le pudiera conmover!...)

BLAS. Algo me debes cuando me temes.

LUIS. (No vacilo: seguiré mi plan; empecemos). Ay, tio! Ese que ha visto usted, es... (Con afectacion.)

BLAS. Alguna calamidad.

LUIS. El médico.

BLAS. No lo dije?

DOROT. Demonio! Qué sucede?

BLAS. Algun sucedío grave?

LUIS. Ella!

BLAS. Ella?

LUIS. Sí, ella.

BLAS. (Vamos, la vieja que ha tomado algun sofocon.)

LUIS. Despues de lo ocurrido...

BLAS. Es verdad que estuve un poco fuerte!... Como tengo este carácter de génio!... pero al fin y al cabo, encalabrinar á un muchacho como tú!...

LUIS. (Lo que yo decia... habló con mi mujer. Animo, y concluyamos mi empresa!)

DOROT. Y qué la dao?

LUIS. Ay, prima! El caso es grave!...

BLAS. Se habrá puesto muy arrebatá!...

LUIS. Mucho.

DOROT. Tendrá toa la sangre en la cabeza.

LUIS. De seguro.

BLAS. Y estará atrompá.

LUIS. Es claro.

DOROT. Tendrá un reilor...

LUIS. Una cosa horrible.

BLAS. Pues ná; es un arrebato.

LUIS. No diré que nó.

DOROT. Alguna irupcion.

LUIS. Eso, eso debe ser.

BLAS. Y cuál, hombre, cuál?

LUIS. (Qué le diré que sea muy grave?)

DOROT. El sarampion; por fuerza.

LUIS. Eso: el sarampion. (Conteniendo la risa.)

BLAS. Ave María Purísima! A güena hora.

LUIS. Y ya ve usted.

BLAS. Cuéntala por muerta!

LUIS. Como no es una niña! (Qué saldrá de aquí?)

BLAS. Ya lo creo!

LUIS. Y yo he sido la causa.

BLAS. Hombre, tú?

LUIS. Sí señor, yo; y como soy agradecido, quisiera cumplir los deberes de...

BLAS. No te apures, que aquí estoy yo, y no la faltará nada en su enfermedad.

LUIS. (Es la ocasion de decirle...) Tio... Si yo no temiera disgustarle le diria... No, no; le quiero á usted mucho para darle un disgusto... y me cuesta tanto trabajo...

BLAS. (Vaya, eso es que ha muerto. Que Dios la perdone! Pobre mujer! No es extraño; se sofocó mucho!)

LUIS. En fin, yo no debo ocultar...

BLAS. Calla, hombre!... Tóo lo sé.

LUIS. Ella escuchó mis suspiros amorosos...

BLAS. Ya lo sé, hombre... ya lo sé...

LUIS. Y usted no será tan duro...

BLAS. Basta!... ya estoy enternecio.... (Llora.)

DOROT. Estoy oprimia! Ay! (Llora.)

LUIS. Quiero que usted me perdone...

BLAS. Perdonao, hombre. Basta que haya cumplio bien contigo.

LUIS. De veras?

BLAS. Nada la faltará. Y de la otra yo me encargo!... (Y si la quiere, que se case... No se ha de quedar abandoná, tan jóven...)

LUIS. (La otra será la madre!) La otra no me importa.

BLAS. (Vamos, era la vieja la que le tenia agarrao.)

TOR. Yo lo arreglaré (Dentro.)

DOROT. El médico.

LUIS. (A qué tiempo!... Cómo evitar...?)

BLAS. Yo le hablaré.

LUIS. No lo consiento; á mí me toca.

BLAS. Véte con tu prima. Despues de muerta que vas á hacer? Pobre muchacho! Tiene buen corazon, y no quiero que pase un mal rato! Pago el entierro, y al pueblo tóos.

ESCENA XIII.

BLAS y DON TORIBIO.

TOR. Tranquilícense ustedes; yo aclararé ese misterio.
BLAS. Ahora zanjaremos este asunto.
TOR. (Aquí está mi hombre.)
BLAS. Aunque sea descortesía...
TOR. Es usted muy dueño... Ejem! Ejem!... (Sentándose con gravedad muy cómica.)
BLAS. Yo soy Blas Cantueso, tio de Luis y servidor de usted.
TOR. Ya lo sé.
BLAS. Y queria... vamos, queria saber...
TOR. Yo tambien quiero hablarle á usted.
BLAS. Pues... ya me ha dicho el chico lo que ocurre.
TOR. Ah! él le ha contado á usted...
BLAS. Pues qué habia de hacer, hombre?
TOR. Y estará apurado!...
BLAS. No lo sabe usted bien!
TOR. Es claro! Como que el caso es grave!
BLAS. Muy grave.
TOR. Gravísimo!
BLAS. Ya lo creo! Y segun presumo, ya no hay remedio!
TOR. Usted cree que no hay remedio?
BLAS. (Y me lo pregunta á mí?)
TOR. Responda usted.
BLAS. Denguno, denguno. (Despues de morirse qué remedio ha de haber?)
TOR. No le conmueve á usted una desgracia tan irremediable? Una mujer abandonada sin amparo, sin consuelo?
BLAS. Sí, hombre, sí, tiene usted razon! Pobre muchacha!
TOR. Usted, que es el jefe de esta familia, debe deter-

minar, y pronto, antes que los tribunales se enteren del hecho.

BLAS. Y qué tienen que ver los tribunales...?

TOR. Mucho! sí señor! mucho!

BLAS. Bien, hombre, bien, yo no estaba enterao! En mi pueblo la parroquia es la que entiende de esas cosas.

TOR. Para todo habrá lugar!.. Así, espero que usted diga...

BLAS. Lo primero, que la saquen de aquí con decencia, en fin, como es regular!... que yo salgo á todo.

TOR. Que se la lleven?

BLAS. Es claro! La casa es chica, y...

TOR. Y él?

BLAS. El? Quién es él?

TOR. Su sobrino de usted.

BLAS. Toma! Ese me lo llevo al pueblo.

TOR. Con su...?

BLAS. Con su prima, sí señor.

TOR. Y abandona á Pepita?

BLAS. Y tan contento; así me lo ha dicho ahora.

TOR. Esto es criminal: (Se pasea.)

BLAS. Estará loco? (Siguiéndole.)

TOR. Nefando!

BLAS. Caballero!

TOR. Todo era verdad!

BLAS. Se está usted burlando?

TOR. La justicia le dará su merecido.

BLAS. Pues qué ha hecho mi sobrino?

TOR. Y usted lo pregunta?

BLAS. Como que no lo sé.

TOR. No lo sabe, y es su cómplice!

BLAS. Cuidiao con lo que se dice, que todos semos muy honraos!

TOR. Mucho!

BLAS. (A este le voy yo á dar algo. (Menea la vara.)

TOR. Honrado un hombre casado con dos mujeres?

BLAS. Yo casao con dos mujeres? No tuve mas que una! Eso sí, valia por tres; pero era una!

TOR. En cambio, su sobrino tiene dos!

BLAS. Dos?... Hombre usté está malo!

TOR. Una su prima.

BLAS. Mi chica?

TOR. Usted lo ha dicho.

BLAS. Hombre de Dios, yo lo dije porque quise quitarme de encima á doña Dolores, que en paz descanse.

TOR. Qué está usted diciendo?

BLAS. Lo que usted me ha dicho: que se ha muerto.

TOR. Usted ha almorzado fuerte.

BLAS. Ni fuerte ni flojo! Aun no he almorzado.

TOR. Si doña Dolores está buena y sana.

BLAS. Pues quién estaba enfermo?

TOR. La esposa de don Luis!

BLAS. Y quién es esa?

TOR. No lo sabe usted? Pepita.

BLAS. Que lo lleven á usted á Leganés.

TOR. Casados, sí señor; casados.

BLAS. No puede ser.

TOR. Civilmente.

BLAS. Eso no es bastante.

TOR. Y por la Iglesia.

BLAS. Le voy á abrir en canal. (Luis sale y se detiene.)

LUIS. (Qué sucede?)

TOR. Usted es bueno y no le abandonará.

BLAS. Que nó? Ahora mismo. (Llamando.)

TOR. Mire usted que está cesante.

BLAS. Mejor.

TOR. Que no tiene qué comer.

BLAS. Que se coma un codo.

LUIS. (No cede; le conozco).

TOR. Usted tiene buen corazon.

BLAS. Usted qué sabe?

TOR. Vamos!...

BLAS. He dicho que no, y no.

LUIS. (Apelemos á un recurso extremo). (Se entra.)

ESCENA XIV.

DICHOS, DOÑA DOLORES, PEPITA y luego DOROTEA.

TOR. (A las dos.) No está casado.
LOS DOS. De verás?
TOR. Pero apenas le he dicho el enlace de Luis con usted, se marcha.
PEP. Don Blas! (Suplicante.)
DOL. Señor don Blas!...
BLAS. Pa eso sirve usté, para engatusar á la gente.
DOROT. Padre, padre!... Corra usted. Qué desgracia!
TODOS. Qué?
DOROT. Mi primo que se quiere matar. Al ver que usted le abandona á dicho... para qué quiero la vida!... me mato! (Trágicamente.) Y cogió el *rigolver* y se marchó.
DOL. Jesús!
PEP. Dios mio!
BLAS. Esto es peor. Vamos á impedirlo; que quiero perdonarle.

ESCENA XV.

DICHOS y LUIS.

TOR. Vaya una calaverada!... Corramos á impedir... Luisito!
LUIS. Y mi tio?
TOR. Aún vive usted?
LUIS. Me parece que sí. Y mi tio?
TOR. Deseando ver á usted para perdonarle!
LUIS. Tio de mi vida! Corro á darle un abrazo.
(Vase primera puerta derecha.)

Tor. Pero hombre, espere usted un poco.

(Salen todos por diferentes puertas.)

Dol. No hay remedio, llegamos tarde!

Blas. Por vida del chico!

Pep. Le he perdido para siempre!

Dorot. Pobrecillo!

Tor. No hay que apurarse; vá en busca de usted; aún vive.

Blas. Dónde está?

Tor. Por allí! (Señalando por donde entró.)

Pep. Luis! Luis!

Dol. Hijo mio!

Blas. Muchacho!

Dorot. Primo!

(Vuelven á entrar como anteriormente marcharon.)

Tor. Vaya un laberinto.

Luis. Pero dónde están? (Saliendo por diferentes puertas.)

Tor. Tenga usted calma, que ahora vendrán.

Luis. Imposible! Quiero abrazarle. Tio! (Salen todos y Luis abraza á su tio.)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

Blas. Hijo mio! (Abrazándole.) Anda animal! que me has hecho pasar un susto!... (Le empuja.)

Pep. Luis!

Dol. Luisito!

Dorot. Está muerto, ó vive?

Luis. Vivo esperando el perdon del tio.

Blas. Yo te perdono!... (Porque no hay otro remedio.) Te duplico la pension, y agur!

Dorot. Y yo no me caso!...

Blas. Ya te casarás, mujer! No te hace pocas cosquillas el matrimonio!

DOL. Ay don Blas! (Con afectacion.)
BLAS. No haga usted mojigangas, señora! Agur!
LUIS. Y se va usted así?
BLAS. Pues cómo quieres que me vaya?
PEP. Despídase usted. (Por el público.)
BLAS. Es verdad! Diquiá otro dia. Agur.
TOR. Hombre, así no.
BLAS. Pues cómo?
PEP. En tales casos se pide...
BLAS. Bien; yo pido, lo que se pide en tales casos.
DOL. No es eso.
BLAS. Ah! ya caigo!

Como no pienso volver
no quiero pecar de esquivo:
allá en Turégano vivo!...
señores, hasta más ver.

FIN.



